



La prevención situacional: clave para ciudades más seguras, saludables y prósperas

En el diseño y la gestión de nuestras ciudades, el entorno físico no es solo un escenario; es un actor crucial que moldea nuestras experiencias, conductas y emociones. En este contexto, la prevención situacional emerge como una estrategia fundamental para garantizar espacios públicos que sean seguros, funcionales y acogedores. Este enfoque, que se basa en mantener espacios limpios, bien iluminados y amigables, no solo mejora la percepción de seguridad, sino que también impacta positivamente en el turismo, la economía local y, lo más importante, en la salud mental de sus habitantes.

PROYECTAR UNA BUENA IMPRESIÓN: EL TURISMO COMO MOTOR DE CAMBIO

Para cualquier ciudad que aspire a ser un destino atractivo para visitantes, la primera impresión es crucial. Un espacio limpio, ordenado y bien mantenido no solo invita al turismo, sino que también refleja el compromiso de una comunidad con su entorno. Los turistas no solo buscan

lugares icónicos, sino también experiencias placenteras en ambientes que los hagan sentir cómodos y seguros. Ciudades como Iquique, con su rica historia, sus playas y su arquitectura, tienen un potencial turístico enorme. Sin embargo, para capitalizarlo, es indispensable que los espacios públicos, desde el borde costero hasta los barrios históricos, proyecten cuidado y hospitalidad. Un entorno desordenado o descuidado no solo desalienta a los turistas, sino que también afecta la percepción de los propios residentes sobre el valor de su ciudad.

UN IMPACTO DIRECTO EN LA ECONOMÍA LOCAL

La relación entre un entorno urbano bien cuidado y la economía local es innegable. Espacios públicos agradables estimulan la interacción social y económica, incentivando a las personas a consumir en restaurantes, tiendas locales y mercados al aire libre. Además, un ambiente atractivo fomenta la inversión privada, ya que empresas y

negocios se sienten más inclinados a establecerse en áreas que proyectan orden y seguridad. Por el contrario, un espacio urbano mal mantenido puede ser un obstáculo para el crecimiento económico. La falta de iluminación, basura acumulada y áreas descuidadas generan una percepción de abandono que aleja tanto a consumidores como a inversionistas.

LA SALUD MENTAL Y EL ENTORNO: UN VÍNCULO INSEPARABLE

Quizás el impacto más profundo de la prevención situacional radica en su efecto sobre la salud mental de los ciudadanos. Vivir en una ciudad con espacios públicos limpios, iluminados y bien diseñados reduce significativamente el estrés, mejora el estado de ánimo y promueve un mayor sentido de pertenencia comunitaria. Los estudios han demostrado que las áreas urbanas desordenadas o inseguras contribuyen a la ansiedad y la sensación de vulnerabilidad. En cambio, un entorno bien cuidado y

agradable fomenta la interacción social, la actividad física y la conexión emocional con la ciudad. En este sentido, la prevención situacional no es solo una herramienta para mejorar la seguridad, sino también una inversión en el bienestar emocional de las personas.

EL LLAMADO A LA ACCIÓN: CONSTRUIR JUNTOS CIUDADES MÁS HABITABLES

La prevención situacional requiere un esfuerzo colectivo que involucre a autoridades, empresas y ciudadanos. La limpieza de los espacios públicos, la instalación de iluminación adecuada y la promoción de entornos amigables no son solo tareas del gobierno local; son responsabilidades compartidas que requieren la participación activa de todos los actores de la comunidad. Al final, la prevención situacional no es solo una estrategia de seguridad; es un compromiso con la calidad de vida. Invertir en el entorno urbano no solo transforma la imagen de una ciudad,



PATRICIO MEZA GARCÍA
Administrador en Seguridad Pública

sino que también genera beneficios tangibles en términos de turismo, economía y bienestar social. Las ciudades del futuro no serán solo aquellas con grandes infraestructuras, sino aquellas que logren equilibrar funcionalidad, belleza y cuidado, ofreciendo a sus habitantes y visitantes un entorno donde puedan prosperar. Porque construir una ciudad más limpia, iluminada y amigable no es solo una meta; es un acto de cuidado hacia nosotros mismos y hacia las generaciones que vendrán.

Los columnistas expresan opiniones absolutamente personales y no representan necesariamente la línea editorial Longino de Iquique.